

## PECADO DE LUJURIA

La “revolución sexual” de los años 60 y la “ideología de género” de nuestros días han propiciado una verdadera inundación sexual que todo lo anega con un obsesivo, y muy peligroso, “sexo libre para todos”. Pero, guste o disguste, la lujuria sigue siendo pecado.

### 1 – La lujuria en la Escritura

La Escritura, y no se olvide que es Palabra de Dios, es contundente. San Pablo dice: *“El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo... ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de meretriz? ¡De ningún modo!... ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicación, peca contra su propio cuerpo”* (1 Co 6, 13-18). El autor de la Carta a los Romanos concreta más: *“Por eso (la idolatría) los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío”* (Rm 1, 26-27). El Evangelio de San Mateo indica que la lujuria comienza en el pensamiento y el deseo: *“Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón”* (Mt 5, 28).

### 2 – La lujuria en la Tradición

Los Santos Padres hablaron de este pecado. Elijo un texto de **San Basilio**. En la regla 73 de su *Moral*, escribe: *“Si el marido, tras haberse separado de su mujer, se une a otra mujer, es adúltero, porque hace cometer un adulterio a esa mujer; y la mujer que habita con él es adúltera, porque ha atraído a sí al marido de la otra”*.

### 3 – La lujuria en el Magisterio

El **Catecismo de la Iglesia Católica**, nº 2351, define así el pecado de lujuria: *“La lujuria es un deseo o un goce desordenados del placer venéreo. El placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo, separado de las finalidades de procreación y de unión”*. El Concilio Vaticano II, como contrapunto y glosando la virtud de la castidad, en **Gaudium et spes**, nº 17, dice: *“La dignidad del hombre requiere, en efecto, que actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido e inducido personalmente desde dentro y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberándose de toda esclavitud de las pasiones, persigue su fin en la libre elección del bien y se procura con eficacia y habilidad de los medios adecuados”*

### 4 – La lujuria en la Cultura

**Miguel de Unamuno** escribía en Salamanca en marzo de 1907 un artículo titulado *La lujuria*. En él decía: *“La lujuria es aliada de la tiranía... Los hombres cuya preocupación es lo que llaman gozar de la vida –como si no hubiera otros goces- rara vez son espíritus independientes y elevados. Viven, por lo común, esclavos de sus rutinas y de sus supersticiones... La obsesión sexual en un individuo denota más que una mayor vitalidad, una menor espiritualidad... ¡Desgraciados los pueblos en que florece la lujuria! Serán al cabo subyugados irremisiblemente por aquellos otros que, después de reproducirse normalmente, supieron reservar sus energías corporales y espirituales para fines más altos que el de dar satisfacción a la carne estúpida, para el altísimo fin de educar en libertad, en verdad y en nobleza a sus hijos”*.

Nuestro sistema sexual, como el digestivo, el respiratorio o el locomotor, tiene unos límites que debemos respetar. Esa falta de respeto es un atentado contra el hombre.